

CENTROAMERICANA

15

Cattedra di Lingua e Letterature Ispanoamericane

Università Cattolica del Sacro Cuore

2009



CENTROAMERICANA

Direttore: Dante Liano

Segreteria: Simona Galbusera
Dipartimento di Scienze Linguistiche
e Letterature Straniere
Università Cattolica del Sacro Cuore
Via Necchi 9 – 20123 Milano
Italy
Tel. 0039 02 7234 2920
Fax 0039 02 7234 3667
E-mail: dip.linguestraniere@unicatt.it

La pubblicazione di questo volume ha ricevuto il contributo finanziario dell'Università Cattolica sulla base di una valutazione dei risultati della ricerca in essa espressa.

Dei giudizi espressi sono responsabili gli autori degli articoli.

© 2009 Università Cattolica del Sacro Cuore - Diritto allo studio
Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.72342235 - fax 02.80.53.215
e-mail: editoriale.dsu@unicatt.it (produzione); librario.dsu@unicatt.it (distribuzione)
web: www.unicatt.it/librario/centroamericana
ISBN: 978-88-8311-654-4
ISSN: 2035-1496

DOS AMERICANOS EN PARÍS

ALESSANDRA RICCIO

(Università degli Studi di Napoli – L’Orientale)

Ena Lucía Portela es una de las más interesantes narradoras cubanas contemporáneas. Nacida en La Habana en 1972, narradora desobediente, apartada y audaz, ha merecido este agudo comentario de la ensayista Nara Araújo: “eriza y divierte”.

Portela se estrenó a los diez y ocho años con el cuento “Dos almas perdidas nadando en una pecera” (1990), la primera explícita narración lesbiana de la literatura cubana. Unos años después, la autora vuelve a escribir y completar aquella historia en “Sombrío despertar de un avestruz”, donde renuncia al final patético, a la obligada separación de los cuerpos, a la tiranía de las máscaras, para volver a narrar la historia de dos jóvenes que se encuentran, se gustan, se aman carnalmente. Ellas no tienen preferencias sexuales delimitadas y en la atracción que prueban, encuentran la excitación del experimento, de la experiencia otra, la posibilidad de intercambiar sus roles y la capacidad de dar y de recibir el gozo.

Un tercer cuento largo, “Una extraña entre las piedras” (1998), revela su talento de escritora que nos lleva lejos de los escenarios de la vida *underground* de cierta Habana – escenario que en la actualidad goza del gran favor del público y de los editores, particularmente fuera de la Isla – para colocar la narración en una Nueva York donde la protagonista y narradora, Djuna, se mueve en un medio exclusivo y sofocante, la *barra lesbica* que se mueve en torno a Sombra, una profesora de la Universidad, progresista y rica, gay militante, prosandinista, esnob y prepotente. Extranjera entre las piedras de la ciudad, Djuna encuentra el sentimiento y la pasión (pero también una patria) en el amor hacia una obrera dominicana que la muerte le arranca injusta y tempranamente. En ese cuento, Portela usa un lenguaje franco y duro, que

logra mantener su inmediatez renunciando a los acentos extremistas, al aura “maldita” de las obras precedentes.

Nara Araújo señala que en Portela, como en Mylene Fernández Pintado, en Aida Bahr o en Marilyn Bobes, las protagonistas (aun cuando estas escritoras toman distancia del feminismo, sus protagonistas son siempre mujeres) hacen de la escritura un “objeto del deseo” y el juego intertextual entre la realidad vivida y la realidad escrita es constante.

El pájaro: pincel y tinta china (1998, premio Uneac), *El viejo, el asesino y yo* (1999, Premio Juan Rulfo-Radio France International), *Cien botellas en una pared* (2003, Premio Jaén de novela), siempre en la dimensión de novela corta o cuento largo, va dibujando un itinerario donde se acentúa el tono lúdico y ácido mientras se simplifica la construcción narrativa. Los ámbitos se revelan claustrofóbicos, siempre dibujados con caracteres exasperados y/o hiperbólicos mientras los desajustes y la crisis de los años noventa en Cuba dibujan un telón de fondo violento y grotesco para las vicisitudes de personajes que, aun cuando en apariencia no merecen piedad, es piedad la que suscitan en el lector. Y no es casual. Cortadas sus hirientes uñas de escritora feminista, quiéralo o no lo quiera, como desestabilizadora del modelo patriarcal, escritora gay, audaz cronista de lo indecible sexual, escritora antirevolucionaria, ácida e implacable detectora de contradicciones e intolerancias, la voz de Portela se enfrenta con el núcleo del problema de la marginación y de la automarginación.

En *Djuna y Daniel* (Ed. Unión, La Habana 2007) esta tendencia, relevante a lo largo de su ya más que decenal recorrido profesional, parece hacerse más clara y evidente: los personajes de Portela quieren pertenecer a todos los mundos marginales, pero quieren también pertenecer al mundo. Es el caso de Djuna Barnes y de Daniel A. Mahoney, dos frágiles, exagerados y contradictorios seres humanos, sobre cuya existencia real Portela se ha documentado muy bien y que agitan las páginas de esta novela en un tiempo extenuantemente dilatado. El personaje de Djuna Barnes debió colgar su nido en la imaginación de esta escritora cubana, licenciada en letras clásicas, si ese nombre, poco frecuente, quiso darle a la protagonista de *Una extraña entre las piedras*; si ha pasado meses sobre la biografía de la escritora norteamericana escrita por Phillip Herring para poder re-escribir pacientemente sus años de París y de su amistad con el católico irlandés Daniel Mahoney, alcoholista,

homosexual, abortista clandestino, grotesca Sherazade o juglar medieval entre las mesas de las legendarias cafeterías del París de la *lost generation*, dispuesto a contarle todo de su vida a cambio de un buen vaso de vino, ginebra, whisky, aguardiente, *et al.*

La historia que nos narra Portela se desarrolla en una sola noche, cuando Daniel, a quien unos clientes del bar le han faltado al respeto al comprender que es el modelo inspirador de la figura del protagonista de *Nightwood*, novela de cierto éxito de la periodista Djuna Barnes. Sintiendo herido en su dignidad y traicionado por su amiga, decide, en medio de la noche y de una borrachera descomunal, ir a pedir venganza en casa de la escritora. Desde que lo vemos encaminarse por las calles inundadas por la lluvia de la *rive gauche*, hasta cuando Djuna le abre por fin la puerta y lo sienta en la sala, tenemos el tiempo de conocer la historia de uno y de otra y junto con ellos de toda la colonia de norteamericanos huyendo de su país donde reinan el puritanismo y la hipócrita y maléfica *ley seca*, el prohibicionismo. Esa gente parece tener como principal ocupación la de ocupar las mesitas de cafeterías ahora muy famosas (Café Flore, Les deux Magot) frente a más de un trago alcohólico. Djuna y Daniel se han conocido de esta forma, en una cafetería donde él estaba contando historias de su vida (que equivalía a contar la maldad de los hombres) a cambio de algo para beber (“como a los juglares de antaño le basta que le paguen con vino”), con el afán de quien, más que hablar de si mismo, quiere hablar del mundo y de cómo, realmente, el mundo es. Djuna, que lo escucha, comprende esto: la honestidad fundamental del irlandés quien “se considera un bribón como todos, a diferencia de los demás no se autoengaña”. Desde entonces han sido amigos, hasta cuando Danny cree que le han perdido el respeto por culpa de la novela donde Djuna sacó en público la historia de aquel homosexual, falso médico, desordenado y borracho, aprovechado y peleón, en el cual, sin embargo, ella vio una criatura de honda inocencia y de extraordinarias virtudes: “Dan no se oculta al mundo”. “Dan es incapaz de abusar de los infelices”.

Durante la larga noche en que se desarrolla la narración, nos enteramos de esto: que los dos protagonistas, tan desinhibidos, tan fuera de la norma, tan anticonformistas, han sido abusados, y no sólo en el sentido literal del término. Daniel, por dos sádicos pedófilos y luego por la violencia machista de padre y

hermano que no pueden tolerar su homosexualidad, y finalmente por el otro hermano, el jesuita, quien quiere convertirlo a la hipocresía, a la falsa conciencia, a la confortable mentira. La decisión de Daniel es irrevocable: después de mostrarle la cruda realidad a su familia, debe renunciar a ella y a sus beneficios, enfrentarse al mundo cara a cara, incluso cuando su cara está cubierta por un maquillaje grotesco que revela sus preferencias sexuales.

Igual de dura fue la vida de Djuna, en una familia desinhibida, donde nada estaba prohibido, pero nada estaba garantizado, con un padre bigamo y una abuela sufragista y liberada, aunque obnubilada por el amor al hijo a quien le permite todo, el *dolce far niente*, la bigamia, la promiscuidad e incluso el incesto con su única hija hembra, Djuna, *la princesa*. Transcurrido el tiempo extenuante de la narración, abierta por fin la puerta del apartamento de Djuna en la noche tempestuosa, cara a cara los dos irregulares norteamericanos, gay uno, bisexual otra, alcoholistas ambos, ambos perdidos, como toda su generación, entre un exagerado sorbo de whisky y otro, comprenden que ya no se comprenden. Daniel no ha entendido que por Djuna, él, en la versión literaria del doctor O'Connor, “es un chico estupendo”. El telón cae sobre nuestros dos héroes, muy maltratados por aquella noche interminable y aun más por la soledad que los espera después de este dramático desencuentro.

Djuna, quien realísticamente entiende que ante lo que se aproxima a Europa, “París sería una fiesta, pero la guerra no”, recoge sus maletas: Londres primero, luego Nueva York, donde vivirá en un riguroso retiro, después de una temporada en un centro de desintoxicación, hasta los noventa años. Daniel, quien ha pagado entero el precio de la verdad, en un manicomio durante la guerra y luego, obligado a mendigar hasta cuando un cáncer piadoso y un más piadoso aún estudiante de medicina lo ayudan a dejar este mundo.

Università Cattolica del Sacro Cuore - Diritto allo studio
Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.72342235 - fax 02.80.53.215
e-mail: editoriale.isu@unicatt.it (produzione); librario.isu@unicatt.it (distribuzione)
web: www.unicatt.it/librario
ISBN: 978-88-8311-654-4

ISSN: 2035-1496